

ajustes (pág. 54) y que la idea de lenguas más y menos desarrolladas no es errónea si ella se pone en relación con el concepto generalmente aceptado de pueblos más y menos desarrollados. Esto le lleva a aceptar el concepto de progreso en el desarrollo lingüístico, puesto que hay progreso en el desarrollo social; halla incluso que si no se acepta el progreso lingüístico, "la evolución misma o ha de 'quedar en el aire' o identificarse con la evolución circular o reducirse a los cambios esporádicos" (pág. 71). Aceptada la diferencia de desarrollo de las distintas lenguas, es natural que rompa una lanza, como lo hace, por la teoría de la estadialidad, injustamente abandonada, según su concepto, en los últimos años en la Unión Soviética, pero que Budagov cree que, corregida de sus excesos y errores, puede dar aún resultados valiosos para el problema de la evolución lingüística contribuyendo a fijar sus principios generales.

Sintetizando: Budagov concibe el cambio lingüístico como producto del ajuste incesante que se produce entre las siempre nuevas necesidades expresivas que la vida plantea y los recursos a disposición de los hablantes en un momento dado. Como otros estudiosos contemporáneos (Malmberg, Degtereva, etc.), pone, pues, las fuerzas que determinan el cambio fuera de la lengua misma, aunque el cómo del cambio está definido por el sistema de la lengua en el momento dado. Retoma la idea de progreso en la lengua, relativizándola, es decir, considerándola siempre y únicamente en relación con un grupo humano y su instrumento de comunicación (sin comparar al respecto lenguas diferentes), y midiendo el grado de perfección, en fin de cuentas, por el del desarrollo social, puesto que la lengua se ajusta permanente y automáticamente a las necesidades de tal desarrollo. Quizás conceda poca importancia a los factores sistemáticos y particularmente a las repercusiones que los cambios en uno de los niveles de la lengua pueden tener en los otros y tal vez no sea muy consecuente en la explicación del desarrollo lingüístico por el desarrollo social, pues si lo fuera, no podría eludir el aceptar que hay lenguas más perfectas por servir a pueblos más desarrollados.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES G.

Instituto Caro y Cuervo.

RENZO TITONE, *La psicolinguística oggi*. Zürich, Pas-Verlag, 1964. 313 págs.

Este notable panorama de las teorías, investigaciones y resultados de la psicolingüística en los últimos años se debe a la extensa información y grande laboriosidad de Renzo Titone, actual profesor titular de didáctica lingüística del Instituto Superior de Pedagogía del Pon-

tificio Ateneo Salesiano de Roma. El autor, dueño de una vasta formación tanto psicológica como lingüística, que le permite un juicio autorizado en los temas pertenecientes a una ciencia 'limítrofe', ha tenido la oportunidad de salir en varias ocasiones de Italia y de permanecer durante años en los Estados Unidos e Inglaterra, estudiando los métodos de enseñanza de lenguas y conociendo de cerca a investigadores e investigaciones en marcha.

Su formación europea, que incluye un sólido conocimiento de la tradición filosófica, le ha colocado en una situación ventajosa para juzgar en forma independiente, y muchas veces justa, las ideas y tendencias que en la actualidad predominan en la psicología del lenguaje, especialmente en los países anglosajones.

Concebida esta síntesis con la intención explícita de servir a psicólogos, lingüistas y pedagogos como introducción general a la psicolingüística actual y como incitación a los estudiosos italianos para que contribuyan ellos también a la investigación de esta "ciencia de confines", nos proporciona, además, un medio magnífico para apreciar una ciencia de nuestro tiempo en sus peculiares características e ideales. Indudable es el influjo que ciertas ciencias, privilegiadas por la valoración actual, ejercen hoy sobre el desarrollo de todas las demás, señalándole una dirección particular y orientando, pero quién sabe hasta qué punto desviando, la mente de científicos e investigadores.

Si en la lingüística de nuestro tiempo es tan honda la influencia de la axiomática, la epistemología de las matemáticas y de otras ciencias a priori, de la lógica matemática y de otras ramas modernas de la lógica, la psicolingüística de los últimos años ha pretendido seguir los modelos ideales introducidos por la estadística, la física contemporánea y la hodierna tecnología, con fruto a veces, a veces violentando y desconociendo las realidades que estudia.

De manera que este libro es también ilustrativo índice de la época y de su típica concepción del mundo y de sus ideales y valoraciones, tanto científicas como filosóficas.

El firme arraigo del autor en la filosofía, a que aludimos, sin conducirlo a un inepto misonerismo, junto con su notable conocimiento de grandes clásicos de la lingüística del pasado, le ha llevado a oponerse con toda energía a ciertas doctrinas actualmente imperantes en algunos círculos científicos, tanto de psicólogos como de lingüistas, y que a veces no merecen calificación menor a la de aberraciones teóricas.

El más gordo y tosco de los errores a que nos referimos es sin duda la tendencia del conductismo (*behaviorism*) a negar la intervención y la importancia de la consciencia y del agente interior que es el yo consciente. De acuerdo con las tesis de esta tendencia, que a sí misma se llama "antimentalista", el lenguaje no es la expresión

de un pensamiento sino una serie de reacciones a los estímulos de la situación. Luego de rechazar debidamente las teorías de J. R. Kantor, J. B. Carroll y Skinner, el autor expone y aplaude la posición de E. Reifler y de A. A. Roback, de quien cita, aprobándolas, las siguientes palabras: "por fortuna hay todavía muchos lingüistas que rehusan simplificar y limitar, falseándola, la propia ciencia, y muchos psicólogos que no se resignarán a la idea de librarse de todos los contenidos mentales, simplemente porque no se pueden ver o tocar" (*Glossodynamics and the present status of psycholinguistics*, en *Present-day Psychology*, New York, 1955, págs. 900-901, citado aquí en la pág. 48). También expone la posición de Samuel Reiss, quien al igual que Reifler, con base en el estudio de elementos pertenecientes a lenguas muy dispares y alejadas, llega a la conclusión de que existe un pensamiento universal humano, diferente del lenguaje, con lo que demuestra la existencia de "ideas mentales" (!!), demostración destinada (caso asombroso) no a mecánicos ni a operarios sino a hombres de ciencia, por tanto de pensamiento, que no sólo pueden percibir con claridad su propio pensamiento sino que además están experimentando continuamente la importancia del pensar, pues la actividad a que han dedicado sus vidas tiene su término y meta en el pensamiento mismo, ya que todos sus trabajos y afanes concluyen en la formulación de unas teorías, cuya *verdad* es lo que ellos pretenden y quisieran demostrar.

Imposible es la existencia de una psicología humana que quiera desentenderse de la consciencia, ya que sería completamente falso y arbitrario querer comprender desde fuera (y ya todo comprender es un acto interno) la vida del hombre, un ser del que es característico y esencial el comportamiento simbólico que abarca el campo íntegro de la cultura y en el cual discernimos, de un lado, actos, objetos o signos materiales, y del otro, ligados a ellos, contenidos mentales, de consciencia, o significaciones. Muchas de las acciones del hombre, sobre todo las culturales, tienen como finalidad y término un estado o contenido de consciencia, que lleva implícito el logro de una verdad o un valor.

Uno de los comportamientos simbólicos y culturales principales del hombre es el lenguaje, y esto no puede desconocerse al emprender su estudio. Por ello, con sobra de razón, dice Renzo Titone, refiriéndose a las actitudes antimentalistas, concretamente a la de Kantor: "Ciò equivale a precludersi la via ad ogni comprensione de la natura genuina del linguaggio come forma tipica di comportamento umano" (pág. 47).

Si el lenguaje tiene por finalidad, como lo recuerda el autor (pág. 233), la transmisión de sentidos, de significados, y si, por otra parte, el hecho de la existencia del significado debe considerarse aun al tratar del mínimo elemento, tanto desde el punto de vista lingüístico como desde el punto de vista psicológico, el fonema, ya que el cambio

de un fonema es lo que hace que cambie el sentido de un complejo fónico, de una forma cualquiera de una lengua, y por lo tanto el cambio de sentido por substitución de un sonido es el medio para determinar los fonemas de una lengua, se comprenderá que es muy precario y artificioso el intento de hacer una lingüística prescindiendo de la significación.

Es más: en todos los niveles de funcionamiento del lenguaje interviene el significado, pues hasta para la misma percepción acústica es decisivo el contexto, como se ha demostrado experimentalmente. Si es posible la comunicación, muy defectuosa naturalmente, con quien de nuestra lengua no conozca la gramática, sino sólo unas pocas palabras, mediante las cuales puede expresar lo que desea o necesita, es porque, pensamos nosotros, la estructura gramatical propiamente dicha, por importante que sea, tiene papel auxiliar y no principal. A este respecto, no es inoportuno recordar lo que ha dicho Leopold: que el estudioso del lenguaje infantil advierte pronto que las indicaciones morfológicas son un lujo de las lenguas plenamente desarrolladas, pues el niño pequeño prescinde de ellas durante algún tiempo (citado en las págs. 177-178 de este libro). Podríamos aducir aún otros hechos, p. e., cómo es mucho mejor, al tratar de traducir de una lengua difícil y diferente de la nuestra, conocer bien los sentidos de las palabras que fiarnos excesivamente del análisis gramatical. Todos estos argumentos hablan en favor del carácter primordial de los signos del lenguaje como portadores de sentido y, en consecuencia, el relegar la consideración de la significación a una 'metalingüística' implica, al fin de cuentas, colocar lo fundamental en un segundo plano.

Muy justificadamente, Titone, a todo lo largo de su libro, se opone a la pretensión de excluir de la lingüística la consideración del significado. Hace ver cómo falla la teoría mecánica de la comunicación en sus aplicaciones al lenguaje, entre otras cosas, por no tener en cuenta la significación de las 'informaciones' transmitidas. También señala el hecho de que los lingüistas han fracasado al tratar de analizar dentro de su ciencia las entidades psicológicas sílaba, palabra y oración que, sin embargo, son claramente distinguidas por el hablante. Anota asimismo cómo es de inadecuado el método de la lingüística descriptivo-formalista para penetrar en la estructura de aquellas realidades lingüísticas que están impregnadas de significación (pág. 95). Llama "posizione assurda e carica di complicate conseguenze" la posición de Bloomfield y muchos lingüistas americanos que quieren rechazar la consideración del significado como perturbadora de la recta inteligencia de la forma (pág. 236), para dar, finalmente, como una de las conclusiones de su estudio la siguiente: "Il linguaggio è sinolo inscindibile di contenuto e forma, di pensiero e parola, di segno e significato. Non è possibile comprendere adeguatamente la natura e le vicissitudini del linguaggio umano volendo isolare l'uno

o l'altro elemento co-essenziale; per cui non può sodisfare l' opposta concezione di un linguaggio che sia sostanzialmente pensiero o che sia espressione pura" (pág. 251).

Otras posiciones y teorías más o menos discutibles son objeto de una actitud quizá demasiado benévola por parte del libro que comentamos, aunque no deja de hacer reparos a los excesos y exageraciones teóricas. Este es el caso, por ejemplo, de la teoría tecnológica de la comunicación, aplicada fuera de su campo propio. La mencionada teoría ha tratado de ser aplicada al lenguaje humano, aplicación que no es sino una de las muchas que ha recibido en diversas y variadas ciencias: biología, neurología, psicología, sociología, etc. Surgió esta teoría como descripción matemática de los procesos mecánicos de comunicación tales como el telefónico, el radioeléctrico, etc. Su aplicación a la lingüística ha llevado a los investigadores a formular teorías derivadas y a plantear problemas de muy diversa índole, entre ellos algunos de carácter matemático, reflejo directo del origen de la teoría. Hay que reconocer eso sí que ésta ha ido perdiendo su radicalidad en no pocos de sus exponentes, que ya no pretenden hacer de oyente y hablante dos máquinas engranadas mecánicamente y cuya consciencia no pasa de ser un epifenómeno carente de importancia. No son raros los psicolingüistas que, como Lounsbury, consideran los procesos conscientes y representativos, pertenecientes a la esfera semántica, que forman parte esencial de la comunicación humana realizada mediante el lenguaje. También debemos reconocer que la teoría que analizamos ha conducido en ciertos casos a descubrimientos valiosos, especialmente en las facetas más propiamente físicas del proceso.

Según Osgood y Sebeok, seguidos por Titone, y dentro del marco de la teoría de la comunicación, el objeto de estudio de la psicolingüística es el intercambio de mensajes entre los agentes lingüísticos. "I messaggi sono prodotti dalle persone comunicanti, e perciò stesso sono frutto di processi psichici. È dunque evidente come la psicolinguistica trovi qui il suo oggetto proprio" (pág. 56). La psicolingüística, para hablar más exactamente, "studia quei processi mediante i quali le intenzioni dei parlanti sono trasformate in segnali propri di un codice culturalmente accettato e mediante i quali ancora codesti segnali sono trasformati nelle interpretazioni degli uditori" (*ibid.*). Como bien se puede comprender esta definición viene a coincidir, en el fondo, con las que han dado la mayor parte de los psicólogos del lenguaje. Compárese, al respecto, lo que dice Kainz, por ejemplo: "Ihr Thema [der Psychologie der Sprache], ist dasjenige, was sich beim Normalmenschen an Sprechvorgängen feststellen lässt, also der psychophysische Vollzug der Sprache beim gesunden Kulturmenschen" (*Psych. der Sprache*, I, pág. 27), así como lo siguiente, del mismo autor: "die Sprachpsychologie hat also zu erfassen, was an Akten und Prozessen im Sprechenden und Sprachverstehenden Individuum vorgeht.

Die Sprechereignisse, die der Psychologe im Gefüge des sinnvollen Verhaltens der Menschen vorfindet, werden von ihm als Handlungen einer wohldefinierbaren Art oder Klasse bestimmt, deren Gesetzmäßigkeit es festzustellen gilt" (pág. 23). W. B. Pillsbury y Cl. L. Meader, en *The psychology of language*, por su parte, la definen en la siguiente forma: "investigation of the nature of the language processes as such". Autores de pasadas décadas y actuales concuerdan, pues, en ver el funcionamiento del lenguaje en oyente y hablante, en su parte psíquica, como el objeto propio de la psicolingüística.

Volviendo a la teoría de la comunicación, diremos que la aplicación del esquema mecánico a la vida lingüística ha sido en ocasiones demasiado rudo y simplista, lo que no es de extrañar si se piensa en su origen físico y tecnológico. Contra este mecanicismo no deja de protestar nuestro autor, quien advierte que: "non vogliamo però dimenticare una critica fondamentale avanzata contro tale concezione e da noi accettata, cioè della ristrettezza di visione della teoria stessa, che inevitabilmente coarterebbe la realtà complessa della comunicazione umana qualora fosse applicata a questa come unica spiegazione totale" (pág. 71). Ya antes había afirmado: "Un secondo aspetto di insufficienza nel modello ingegneristico rispetto alle caratteristiche della comunicazione umana in quanto tale sta nel fatto che quello non è destinato a tener conto del *significato* dei segnali, e ciò per vari motivi, non ultimo quello della difficoltà di tradurre in termini rigorosamente obiettivi e quantitativi qualcosa che è eminentemente in sé qualitativo" (págs. 55-56). Así pues, dos interlocutores no pueden ser considerados como fuentes o receptores mecánicos de señales, o aparatos concatenados mediante engranaje. El esquema tomado en préstamo a la ingeniería falla también en la comunicación humana porque en ésta el mismo individuo funciona ya como transmisor, ya como receptor, mientras que en la mecánica uno y otro están separados; "l'individuo umano è quindi un centro autonomo e autosufficiente di comunicazione" (pág. 55).

En realidad, los procesos que se cumplen tanto en el hablante como en el oyente presentan una complejidad de que no dan idea los esquemas inspirados en la teoría de que estamos hablando¹. En

¹ Una presentación bastante diferente de los procesos psicolingüísticos que se desenvuelven en el hablante hace FRITZ KAINZ en su *Psychologie der Sprache*, dritter Band: *Physiologische Psychologie der Sprache*, Stuttgart, Ferdinand Enke Verlag, 1954, págs. 119 y sigs. Distingue Kainz dos series de procesos: la dicción y la articulación, como puede leerse en conciso resumen, en los siguientes párrafos que transcribimos: "Die Sprechhandlung ist eine der Analyse zugängliche Leistungsgestalt, ist ein Funktionsgebilde, das aus verhältnismässig genau trennbaren Teilprozessen aufgebaut ist: der Diktion und der Artikulation. Unter Diktion versteht man die innere Seite des Sprechvorgangs, den Entwurf des innersprachlichen Konzepts; die Artikulation ist die äussere Sprechhandlung, das klangliche Verwirklichen des innersprachlich Konzipierten. Beide Teiltätigkeiten verhalten

el hablante, por ejemplo y para no referirnos sino a él, un propósito, impulso o idea que se quiere comunicar al interlocutor se va con-

sich wie Strategie (Planung) und Taktik (Ausführung). Normalerweise besteht zwischen ihnen engste Verbindung, doch finden wir gelegentlich auch ein getrenntes Vorkommen der beiden Teiltätigkeiten. So gibt es Fälle, wo man es beim inner-sprachlichen Konzept bewenden lässt. Sei es, dass sich an das Ergebnis der inner-sprachlichen Verbalisierung eines Gedankengehalts eine andere Form der Exteriorisation anschliesst (etwa das Schreiben) oder dass man die innersprachliche Ausprägung nur zum Zweck der Denkhilfe, also zur Explizierung eines gedanklichen Bestandes verwendet, der ohne diese stille Verbalisierung entweder gar nicht oder nur in vagen, amorph-rudimentären Vorformen vorhanden ist". Nos parece muy superior la comparación que aquí se hace — muy en el estilo guerrero — de los actos psicofisiológicos del hablante con el esbozo de una estrategia seguida de su realización táctica, al símil mecánico: ondas acústicas > variaciones de la intensidad de la corriente > modulación de las ondas electromagnéticas, o al símil de la reducción a cifra, a un código especial, de un mensaje ya existente. Vale la pena citar otro pasaje del mismo libro de Kainz en que éste aduce los argumentos de orden psicopatológico que fundamentan la ya citada distinción entre dicción y articulación: "Die relative Selbständigkeit der beiden Phasen Diktion und Artikulation wird vor allem durch den Umstand bestätigt, dass jede von ihnen in besonderer Weise gestört sein kann. Von hier aus vermögen die Störungen der Sprache am übersichtlichsten eingeteilt zu werden. Demnach unterscheidet man: 1) Störungen der inneren Sprache (Dys- oder Aphasien), 2) Störungen der äusseren Sprache (Dyslalien und Dysarthrien bzw. Anarthrien). Die Dysphasien sind ausnahmslos zentral bedingte Schädigungen der Diktion. Bei der zentralen Sistierung oder leitungsmässigen Blockade der expressiven Sprach-tätigkeit ist es dem Kranken unmöglich geworden, Begriffe in Worte über-zuführen. [...]

"Ganz anders ist es mit den Störungen der äusseren Sprache. Hier ist die Ausführungshandlung der lautlichen Praxie schwerstens gestört; das korrekte und verständliche Bilden von Lauten, auch die Zusammenordnung der Lautprodukte zu einem glatten Redefluss geht nicht entsprechend vor sich" (*op. cit.*, pág. 128).

En todo caso, preferimos la descripción de Kainz a los esquemas, tomados de SEBEOK y OSGOOD, que aparecen en las págs. 57-58 del libro de Titone, o a la enumeración de las fases de la "construcción del mensaje" en la pág. 66, en donde se habla de "transformaciones" y "traducciones".

En cambio, es digno de mención el análisis que hace de estos procesos FLOYD G. LOUNSBURY, quien habla de dos procesos de 'cifrado': el *semantic encoding* (o selección de las unidades semánticas) y el *grammatical encoding* (composición del discurso según leyes gramaticales). La representación es más sintética o global que la respectiva expresión exterior, afirma con acierto Lounsbury, en cuya exposición va desapareciendo el esquematismo mecánico y conductista (véase el resumen del trabajo de Lounsbury, incluido en *Psycholinguistics* de OSGOOD y SEBEOK, en las págs. 133-134 del libro que comentamos). El citado lingüista habla de una "sintaxis del pensamiento" que precede a la "sintaxis del discurso". También acepta la existencia, de acuerdo con Osgood, de tres niveles psicológicos de organización de las reacciones lingüísticas: nivel representacional, nivel integrativo y nivel ejecutivo (*skill level*). Sin embargo, se continúa usando el término *encoding*, injustificado y desorientador.

cretando mentalmente en sintagmas, en palabras, y estas palabras, todavía no proferidas, son a su vez convertidas en impulsos musculares, que a su turno, determinan la emisión de complejas ondas sonoras (procesos de que muy poco sabemos y que en la realidad viva están íntimamente ligados).

La serie de procesos psíquico-lingüísticos es irreductible a una esquematización mecánica, pues el impulso, intención o idea iniciales, indeterminados formalmente en un principio, pero cargados de potencialidad, se van precisando, concretando y enriqueciendo gradualmente, aunque todo nos parezca desarrollarse en brevísimo tiempo, hasta quedar expresados y plasmados en oraciones y frases pertenecientes a un idioma determinado. Como denominaciones de este proceso y de su inverso en el oyente, nos parece que los términos *encoding* y *decoding* (*cifrado* y *descifre*, diríamos en español) son simplistas, inapropiados, rígidos y toscos y hasta desorientadores, aun si se tiene en cuenta que actualmente es corriente la comparación de una lengua determinada con un código (o clave; el 'habla' es comparada a un 'mensaje'). No hay aquí propiamente una 'transformación' de un propósito en una serie de sintagmas; no hay una 'traducción' a un idioma o a un código o cifra, y su 'descifre' correspondiente, pues esto supone que un mensaje o trozo de habla ya conformado en signos de un sistema dado A es traspuesto a los signos de otro sistema dado B, o dentro del proceso técnico, eléctrico o de otro tipo, variaciones físicas de un tipo S son transformadas en variaciones físicas de otro tipo T. A lo sumo se podría hablar de *encoding* con referencia a los procesos de la articulación fónica.

El autor del libro que comentamos emplea la terminología introducida por la teoría de la comunicación, pues no podía menos que hacerlo, pero ha visto claramente la complejidad de los procesos psicológicos que presentan un carácter esencialmente distinto al de las acciones mecánicas. Así, al tratar de las formas en que el hablante puede ejercer persuasión sobre el oyente, ya presentando explícitamente los argumentos, ya permitiéndole al que escucha que saque las conclusiones, dice:

È chiaro che tutti questi aspetti organizzativi del messaggio si rivolgono, *ex parte audientis*, non solo al semplice lavoro di *decoding* di un sistema segnaletico, ma soprattutto alla capacità di comprensione e di interpretazione del *contenuto semantico* del messaggio. È questo, invero, l'apice del processo comunicativo: il significante è per il significato, la percezione dei segni è in funzione della comprensione del contenuto informativo; se così non fosse, la comunicazione degenererebbe in un processo assurdo.

Abbiamo trattato di una forma di comunicazione, che non va confusa col modello semplificato delle trasmissioni meccaniche nè con gli schemi rigidi della comunicazione istintiva degli animali (pág. 84).

La tan mentada teoría de la comunicación, así creemos, no pasa de ser un símil vago e inexacto, cuando, en actitud respetuosa para con la realidad, o sea científica, se reconocen la complejidad y peculiaridad de los procesos psíquicos que se desenvuelven en hablante y en oyente, pero cuando por desgracia se acentúa el lado mecanicista, como ha venido ocurriendo no pocas veces, se convierte en un esquema desorientador que lleva al absurdo y, entonces en lugar de representar el *summum* de la ciencia positiva, es una doctrina rudamente anti-científica.

Sin embargo, y no sin causa, el modelo mecánico ha conducido en la parte más claramente física de la comunicación humana a interesantes descubrimientos que Renzo Titone puntualiza debidamente. Al respecto podemos citar la comprobación de que las distorsiones de la voz, el tono, etc., no anulan la inteligibilidad y de que nuestra percepción, incluyendo, claro está, la percepción lingüística, no depende de ninguna característica física aislada sino de las relaciones entre las características físicas, y, también, el descubrimiento de los 'formantes', descubrimiento que, no obstante, no ha hecho posible correlacionar realidad física y realidad perceptiva. [Obsérvese que estos hallazgos demuestran qué poco mecánica es la percepción]. También se ha comprobado la importancia que tiene el control del oído sobre el habla del propio individuo (el *feed-back* auditivo).

Un caso sintomático de teoría abusiva —que nuestro autor juzga con exceso de indulgencia— es el llamado "diferencial semántico" de Osgood. El intento de medir la diferencia de significados entre dos o más palabras, aun con los propósitos relativamente modestos que se afirma perseguir, no tiene justificación y pocas son sus perspectivas de lograr un valor verdaderamente científico. Ya las medidas que le sirven de base están viciadas de inexactitud y no son dignas de confianza. En primer lugar, el método de encuesta difícilmente puede descubrir cuál es la verdadera valoración que un individuo da a un concepto, noción o imagen que le interesen afectivamente. No se puede graduar de verdadera la valoración que pueda dar él en un momento cualquiera, dentro del ambiente artificial de una sala de clase, por ejemplo; muchas veces se necesita de un acontecimiento extraordinario, o a lo menos de una situación especial, para que se revele lo que en verdad una cosa determinada importa a un hombre. En segundo lugar, la valoración misma, subjetiva por esencia, difícilmente puede ser traducida en cifras por el propio individuo interrogado, sobre todo cuando no se trata de casos extremos, porque entonces es de suponer que muchas veces anota una cifra cualquiera, escogida al azar. Por si lo anterior fuera poco, este intento adolece de un simplismo lamentable, cual es pensar que los valores y conceptos, a veces tan particulares y disímiles entre sí, desarrollados en una historia tan larga y compleja como es la del espíritu humano, puedan ser descritos, valorados y comparados con la ayuda de unos pocos

criterios o "parámetros"². Es muy débil indudablemente la crítica de Titone, quien se limita a afirmar con referencia a esta teoría:

Osgood riconosce che la distribuzione attuale dei parametri, quali furono qui riportati non è ancora definitiva. Non si tratterà soltanto, come egli ritiene, di ulteriori verifiche sperimentali, estese a campioni più vasti, ma, pensiamo, anche e soprattutto di stabilire categorie valutative più generali, più fondate nel linguaggio e orale e scritto degli attuali parlanti, più profondamente giustificabili da un punto di vista logico-filosofico oltre che sotto l'aspetto comparativo-linguistico (pág. 241).

Los problemas de la psicolingüística son muy vastos y en muchos sectores hay que reconocer, y lo reconoce el autor del útil libro que comentamos, no se ha avanzado gran cosa en su solución. Innegablemente se han obtenido resultados valiosos en algunos campos; pero, a pesar de ello, al contemplar el panorama de las investigaciones actuales, no es posible sustraerse a una impresión de pobreza teórica y conceptual que afecta sobre todo a algunos investigadores, comenzando por los objetivos inmediatos que dan a muchas de sus investigaciones. Es, por ejemplo, de poco interés medir el número de 'informaciones' que el lenguaje es capaz de transmitir por segundo, y quizás, también el intento de predecir matemáticamente las formas lingüísticas que van a seguir a otras formas en la comunicación.

También se podría juzgar que tanto en la psicología del lenguaje como en la lingüística, el afán de aplicar el cálculo matemático o los esquemas lógico-matemáticos ha conducido en ciertas ocasiones a empresas prematuras y a formular teorías que en algunos casos son verdaderas camisas de fuerza que se quieren aplicar a la espontaneidad de la realidad viviente o a los procesos en que es decisiva la personalidad y la libertad del ser humano. Hasta podría sospecharse que ciertos lingüistas y psicolingüistas sienten una superstición por las matemáticas y llegan a pensar que la sola utilización, por ejemplo, del cálculo matricial, los procesos markovianos, el álgebra de Boole, etc., garantizan la verdad de las conclusiones que se quieren probar. Y, sin embargo, y los físicos lo saben por larga experiencia, se pueden proponer y se proponen muchas teorías falsas que utilizan un irreprochable (y complejo) andamiaje matemático. No se intenta, claro está, negar aquí que el empleo de las matemáticas, incluyendo los métodos estadísticos, han conducido a resultados apreciables en unos cuantos casos de que haremos la debida mención más adelante. Por lo demás, ante el mismo problema de determinar hasta qué punto se puedan aplicar las matemáticas en su respectiva ciencia se encuentran actualmente los cientí-

² Con este 'método' se logra descubrir que los significados de *hero* y *success* difieren muy poco. No se necesita saber más para juzgar la validez de dicho método.

ficos de ramas del conocimiento distintas a la física: biólogos, neurólogos, psicólogos, sociólogos, etc.

El ejemplar libro de Titone, que en sus apretadas páginas logra informar al lector que no los conozca, sobre casi todos los temas importantes de la psicolingüística (faltaría tal vez una sección destinada a la psicopatología del lenguaje, pero para esto se necesitaría otro libro), y aun de la lingüística sincrónica y diacrónica en sus numerosas modalidades modernas, o que por lo menos da una noticia sobre ellos, consta de diez capítulos, de los que a continuación destacamos algunos puntos, dignos de amplia difusión. El primer capítulo se titula *Lo studio pluridimensionale del linguaggio* y es una instructiva información sobre la lingüística en sus diferentes escuelas, la filología, la estadística lingüística y otros temas conexos, entre ellos la filosofía del lenguaje, de la que hace cumplida mención, y a propósito de la cual otorga con justicia sus preferencias a un realismo dualista.

El capítulo segundo, *Storia e attuale oggetto de la psicolinguistica* versa sobre los temas y ámbito de la psicología del lenguaje. Se da especial importancia aquí al libro editado bajo los nombres de Osgood y Sebeok, *Psycholinguistics: a survey of theory and research problems*, Baltimore, 1954, cuyos lineamientos y tesis expone Titone en muchas ocasiones. Se explica la importancia de la psicología para la lingüística, que aparece muy evidente si admitimos que el lenguaje es pensamiento comunicado socialmente. A continuación se comienza a exponer las tesis de la teoría de la comunicación y se transcribe de paso la definición de psicolingüística dada por Sebeok y Osgood. Según éstos, es el estudio que "trata directamente de los procesos de *encoding* y *decoding*, en cuanto conectan estados de mensajes con estados de comunicantes" (pág. 57), y se inserta el esquema ilustrativo correspondiente que muestra las distintas ramas de la psicolingüística: diacrónica, secuencial y sincrónica. La psicolingüística secuencial está íntimamente relacionada con la lingüística secuencial, que es la que estudia la regularidad gramatical.

El capítulo III se refiere a los *Aspetti psicologici della comunicazione*. En él se acepta como definición del significado de un término el total de las asociaciones que provoca en la mayoría de los hablantes y se habla de las dificultades que existen para establecer la correlación entre entidades físicas y lingüísticas. Con ayuda del sintetizador de sonidos parece haberse demostrado que en la operación del reconocimiento de los fonemas nuestra percepción depende de las relaciones entre las características físicas, no de una constante física aislada.

El capítulo IV, *Strutture molecolari del linguaggio e sostratto psicologico*, se abre con unos párrafos destinados a destacar el papel ordenador y racionalizador del pensamiento sobre la materia arbitraria

del signo lingüístico. La lingüística descriptiva captará tal orden, pero "è la psicologia che avrà il privilegio di scoprire sotto i concatenamenti del discorso la presenza alimentatrice e regolatrice del pensiero umano" (pág. 85). Pero aquí tropezamos con el gran problema: si todas las escuelas lingüísticas aceptan el fonema y el morfema como unidades fundamentales estructuradas mínimas, ¿habrá otras unidades fundamentales, fuera de estas dos? Aquí surge el desacuerdo. También la psicolingüística debe investigar si fonema y morfema son los elementos únicos de los procesos de *encoding* y *decoding*. El investigador encuentra aquí tres problemas: a) ¿Cuáles son los mecanismos de formación de las estructuras psicológicas en el acto de percibir y de producir signos? b) Las unidades lingüísticas consideradas por el lingüista ¿son cómodos expedientes de trabajo o tienen correlatos psicológicos? c) ¿Cuál es la entidad psicológica de entidades más complejas como la sílaba, la palabra, la frase? Relativamente poco es lo que se ha logrado en la solución de estos interrogantes. A la primera pregunta han tratado de responder la 'psicología de la forma' (*gestalism*, *Gestalttheorie*) y el conductismo (que no deja de destacar todo lo automático que puede haber en la actuación del hablante, con deseo, frustrado, de que todo fuese automático). De paso se subraya aquí la importancia del concepto de "constancia" en el estudio experimental de las estructuras lingüísticas. Acepta Titone que estructuras psicológicas y lingüísticas no se corresponden exactamente. Recuerda cómo la última estructura autónoma de la lingüística aún no ha recibido un nombre aceptado universalmente (es el 'monema' de Martinet, que no equivale a 'palabra': en *trabajamos*, p. e., hay dos monemas). El hablante puede distinguir, sin ninguna preparación, frases, palabras y sílabas, que son las tres unidades fundamentales de naturaleza psicológica (o sea desde el punto de vista funcional). Pero entonces se presenta el problema de la validez lingüística de las unidades psicológicas, o, a la inversa, el de la validez psicológica de las unidades lingüísticas. Y el hecho es que los lingüistas no han podido encontrar ningún criterio libre de objeciones y adecuado para definir la sílaba, la palabra o la frase [hay que observar que los criterios mencionados por nuestro autor son predominantemente físicos, en lo tocante a palabra y frase, se entiende; tales son la entonación, etc.]. Observa Titone, con razón, que el fracaso se debe a que la lingüística puramente descriptiva es incapaz de captar aquellas estructuras lingüísticas impregnadas de significación. También habla de la importancia que puede tener la concordancia para la determinación de las unidades mayores.

El fonema es la única estructura mínima de que se puede demostrar la existencia, tanto psicológica como lingüística. Nuestro autor elogia la propuesta de Martinet de utilizar dentro de la lingüística más

bien el concepto de 'sintagma autónomo' (p. e. *homini* y sus equivalentes modernos *pour l'homme*, *for man*, etc.) y no el debatido término 'palabra'. Según Titone, al lado del 'sintagma autónomo' debe distinguirse una entidad semántica autónoma mínima:

pensiamo che valga la pena dedicare un po' di riflessione alla possibilità di stabilire i limiti essenziali della entità-parola sulla base di una precisazione del minimo nucleo di significato convogliato in modo o in forma relativamente indipendente. Anche un morfema allora può assurgere al grado di "parola" ma soltanto quando non sia legato ad altre forme e possa sussistere indipendentemente (pág. 100).

Entonces habría que modificar la definición dada por Bloomfield de la palabra, considerándola como la unidad significativa mínima y libre. El capítulo concluye con la mención de cuatro niveles en la formación del mensaje: motivacional, semántico, secuencial e integrativo. El último párrafo está destinado a una oportuna defensa de la introspección cuando va acompañada por la observación objetiva: "essa rimarrà indispensabile più che mai nel caso dell'analisi del linguaggio, che non è solo forma sonora ma prima di tutto contenuto e atto di coscienza" (pág. 103).

El capítulo v trata de los *Aspetti microstrutturali del linguaggio in prospettiva sincronica*, y de él únicamente extractamos algunas ideas: la psicología, precisamente por dedicarse a buscar la forma cómo se organiza el sistema material del lenguaje en estructuras significativas, se distingue de la física, afirma nuestro autor, quien más adelante se refiere al hecho de que los investigadores, al superar en el estudio de la realidad fónica del lenguaje los criterios articulatorios se dieron cuenta de la falta de correspondencia entre hechos auditivos y hechos articulatorios y tuvieron que reconocer que todo acto de percepción implica una interpretación de los datos físicos. La realidad sonora no se transforma en percepción lingüística sino cuando se aplica un esquema al continuo de la realidad física, pero esto no supone que Ferdinand de Saussure tenga razón cuando niega la existencia de una realidad objetiva accesible a nosotros.

Todo lo anterior es ilustrado con un resumen de las investigaciones de Gemelli y Pastori, que demostraron la existencia de varias fases físicas dentro de lo que percibimos como una sola vocal. También comprobaron los mencionados investigadores la labilidad estructural de las vocales, labilidad que, sin embargo, está como neutralizada por la 'constancia' relativa de los fonemas, que ciertamente experimentan alteraciones, pero siempre dentro de límites determinados. Los estudios sobre la percepción del lenguaje, especialmente los realizados por Albin M. Liberman han llevado a concluir que todo sonido vocal o consonántico está constituido por una frecuencia óptima y típica en un cierto 'lugar'.

El capítulo vi lleva por título *Aspetti della sequenzialità psico-linguistica* y trata, entre otros puntos, de la estructura lingüística y la estructura estadística de los mensajes. La conclusión de Titone a este respecto es que los diversos procedimientos matemáticos han logrado pocos frutos en este campo:

Tuttavia pare che la conoscenza attuale di tali applicazioni non possa condurci oltre l'analisi di fenomeni relativamente semplici, lasciando intatti gli aspetti più complicati e meno spiegati della struttura linguistica (pág. 131).

Más adelante agrega:

È evidente l'interesse delle prospettive offerte dalla statistica all'analisi del messaggio linguistico; ma non bisogna, con tutto ciò, fare poco caso di una riserva pregiudiziale circa il pericolo di meccanicizzare il linguaggio sottoponendolo a schemi rigidamente predeterminanti, mentre, pur ammettendo un certo carattere di fissità dei sistemi linguistici (soprattutto di quello fonemático), occorre tenere sempre presente il carattere di libertà espressiva che vive nel singolo parlante. La statistica, in quanto autenticamente tale, si pone sul piano della *langue* distaccandosi dalla *parole*, sul piano del sistema più che su quello dell'espressione, dandoci così soltanto un aspetto e non la totalità del fenomeno linguistico. È chiaro invece che la psicolinguistica, per sua natura, dovrà continuamente far appello alla concretezza e vivezza della *parole*, allo scopo di svolgere le proprie intuizioni e reperire le fonti dinamiche della lingua (pág. 133).

Luego de tratar de los niveles de comportamiento en la construcción del mensaje y en el 'descifre' del mismo, según Lounsbury y Osgood, a que ya se hizo referencia, pasa el autor del libro a hacer un breve resumen de las tesis de G. Galichet en su *Essai de grammaire psychologique*, en *Méthodologie grammaticale* y alguna otra obra y a presentar algunas nociones sobre la gramática descriptiva, la gramática interpretativa y la gramática productiva (un tipo de esta última es la gramática transformacionista o transformacional de N. Chomsky, a la cual nuestro autor niega la calificación de descripción auténtica de los mecanismos psicológicos de la expresión).

Otra sección de este capítulo, digna de destacarse, es la consagrada a los estudios estadísticos de la secuencialidad fonemática cuyo objetivo ha sido medir la frecuencia relativa de las combinaciones fonemáticas de una lengua determinada. Sus resultados han sido a veces valiosos, como en el caso de la comprobación dada a la hipótesis de Zipf, según la cual, al menos por lo que se refiere a las consonantes, la frecuencia de grupos fonéticos máximamente diferentes o máximamente similares es la más baja.

A continuación leemos unas cuantas referencias a los estudios estadísticos sobre asociación verbal, sección en la que merecen destacarse las conclusiones de K. Lashley: en el discurso hay un principio ordenador que responde al significado y no es ni el pensamiento ni la sintaxis de la lengua usada; este esquema ordenador, agrega Titone, a su turno, es de origen histórico-cultural y es el modo como se expresa, interna y externamente, una mentalidad dada en el discurso. Se regresa así al concepto de que una 'sintaxis del pensamiento' precede a una 'sintaxis del discurso'. El capítulo concluye con la afirmación de que la secuencialidad ocupa una posición de la mayor importancia en el discurso vivo y determina en una alta proporción otros aspectos más conspicuos de la lengua, como son los del diacronismo lingüístico.

El capítulo VII, *Diacronismo intra-individual; I. L'acquisizione della prima lingua*, presenta el mayor interés y de él ponemos particularmente de relieve algunos puntos. En primer lugar, la afirmación de que el investigador no debe limitarse a observar el lenguaje del niño sino que también debe tratar de influir en el comportamiento de éste mediante situaciones verdaderamente experimentales, consistentes en tratar de 'enseñarle' ciertos módulos lingüísticos. En segundo lugar, la comprobación de que el primer aprendizaje del niño se dirige a la semántica del lenguaje.

Por un momento, recuerda Titone, se llegó a pensar que cada niño seguía un camino propio para la adquisición de la lengua materna. Tal apariencia de anarquía fue, sin embargo, disipada en 1941 por Roman Jakobson, quien fue el primero en aplicar el método del análisis fonemático al problema. Así pudo descubrir que si el ritmo de adquisición de los sonidos articulados varía enormemente de niño a niño, sin embargo la secuencia del aprendizaje de las distintas categorías fonemáticas y su cronología relativa permanecen siempre las mismas. Hay un proceso de relativa diferenciación en este aprendizaje en que se va de lo más sencillo a lo más complejo y refinado.

El niño comienza por un 'estadio labial', con el empleo único de la secuencia /pa/, que puede considerarse como la 'sílabla primordial'. Luego sigue una oposición nasal-oral: /na/ y /pa/, etc.

Continuadores de la gran obra de Jakobson han sido W. F. Leopold y H. V. Velten. El primero de éstos ha confirmado la observación de que en el desarrollo del sistema fonológico, como de los otros sistemas del lenguaje, el control receptivo precede al productivo.

En el campo morfológico son numerosos los estudios particulares, pero no ha habido una sistematización general. Se citan aquí los trabajos de Guillaume, Grégoire y Piaget (para el francés), I. A. Gheorgov y C. y W. Stern (para el alemán), M. M. Lewis y Templin (para el inglés), G. Frontali (para el italiano) y K. Čukovskii (para el ruso). Todos ellos evidencian la riqueza de formaciones analógicas

(el niño, como es fácil verificarlo, no usa las 'formas irregulares'), lo que atestigua la capacidad que éste tiene para sentir el sistema de la lengua. Los investigadores han podido comprobar también que los niños de escuela maternal y escuela elemental poseen reglas morfológicas claramente delimitadas. Todo esto autoriza a afirmar que el pequeño desarrolla su lenguaje según una cierta regularidad dada por la asimilación de los esquemas generales y más fundamentales de la lengua materna.

En el proceso de aprendizaje de la lengua, la sintaxis precede a la morfología, es decir, tiene prioridad psicológica sobre ella.

En cuanto al sistema semántico, está él presente desde los primeros conatos expresivos del niño, aun en los anteriores al lenguaje, como el balbuceo. En su desarrollo también se nota una progresiva diferenciación y afinamiento. Un hecho notable es el alto número de palabras que posee el niño (p. e. una niña de dieciocho meses disponía de 508 palabras, que a los veinticuatro habían subido a 793).

Pero hay que confesar — nos dice el autor — que las investigaciones cumplidas en el sector semántico mediante *tests* y procedimientos estadísticos, son de una inocultable pobreza en cuanto a sus resultados, lo cual se podría explicar por la casi irreductibilidad de los datos semánticos a las categorías de cantidad, punto ordinario de llegada de las medidas experimentales, y por la inasibilidad de los tejidos interiores del mundo semántico propiamente dicho.

Frente a las múltiples investigaciones que se han efectuado en el campo del lenguaje infantil, nuestro autor se pregunta por el significado fundamental de la evolución lingüística en el niño y suscribe una afirmación de Kainz, conforme a la cual, la adquisición del lenguaje es una dialéctica entre receptividad y espontaneidad; la evolución consiste en que la imitación se hace cada vez más perfecta y la actividad se convierte en el empleo creador de los materiales auténticos de la lengua materna.

Por otra parte, si al comienzo el lenguaje del niño está ligado a sus finalidades biológicas, luego pasa él a un estadio en que le sirve como medio de exploración del mundo mediante las preguntas que hace a los mayores.

El capítulo VIII, *Diacronismo intra-individual; II. L'apprendimento di una seconda lingua*, se inicia con la aseveración de que aún hoy estamos lejos de haber alcanzado un análisis adecuado del fenómeno de la adquisición de una segunda lengua, que se ha supuesto que reproduce el proceso de adquisición de la lengua materna; sin embargo, se debe observar que entre los dos procesos de aprendizaje hay similitudes, pero también diferencias notables que hacen injustificado el empleo de lo que se ha llamado el 'método natural', pues no se establece una relación directa, como en el niño, entre lengua y realidad, en el aprendizaje de una segunda lengua, sino entre ésta

y la interpretación conceptual de la primera, por lo menos al comienzo del proceso.

Otro aspecto que merece destacarse en este capítulo, aparte de algunas interesantes observaciones sobre el bilingüismo, es el referente a la aptitud para aprender lenguas diferentes a la materna. Hoy es hecho aceptado que dicha aptitud es un 'poder' especial, como también que la 'inteligencia general' no constituye un factor decisivo de este 'poder' o capacidad, del que las investigaciones pertinentes han logrado determinar seis factores principales, entre los cuales los más importantes son: el interés lingüístico, la memoria asociativa y la habilidad de inducción lingüística.

El capítulo ix, *Diacronismo della lingua come sistema*, parte de la siguiente aserción fundamental: la fuerza que determina el devenir lingüístico es, en definitiva, la actividad del individuo; a la psicolingüística diacrónica toca el resolver el difícil problema de determinar las causas psicológicas de los cambios fonéticos, morfológicos y semánticos que constituyen la evolución de una lengua, en sus aspectos generales. La presencia de fuerzas similares que operan en situaciones similares en el dominio del lenguaje está indicada por la existencia de un número limitado de tipos de cambio que se presentan en lenguas diversas e históricamente independientes y en diversos períodos cronológicos, alejados entre sí.

Más adelante se resumen las leyes — hasta el momento puramente hipotéticas — de Osgood, Greenberg y Saporta para la sustitución fonética en lo tocante a la 'fusión de fonemas'. Un extracto de ellas es el siguiente: 1) cuanto menos común es un fonema en el lenguaje humano, tanto más probable es que se funda con otro; 2) cuanto más baja es la frecuencia de un fonema en una lengua, con tanta mayor probabilidad se fundirá con otro fonema, con tal que éste último no sea de frecuencia excesivamente alta; 3) lo mismo ocurre si el punto de articulación de los dos fonemas es muy vecino; 4) es más probable la fusión si es mayor el complejo de los coeficientes distintivos de los dos fonemas; o, 5) cuanto menos numerosas sean las parejas de diversas formas lingüísticas distinguidas por tales fonemas.

Las transformaciones fonéticas condicionadas resultan — como es fácil de suponer — de variaciones alofónicas condicionadas, en las cuales por pérdida o cambio del factor condicionante primitivo, se hace distintivo (fonémico) un contraste primeramente no significativo. Fusión parcial es la transformación condicionada de un fonema que conduce a otro sonido ya existente en la lengua.

Las reglas de los cambios condicionados regulares, que los estudiosos mencionados han creído poder formular hipotéticamente, son: 1) el factor condicionante es con mayor frecuencia un fonema subsiguiente que uno antecedente; 2) tal factor va generalmente inmediatamente antes o inmediatamente después del afectado; 3) el cambio tiende a producir un resultado articulatorio más semejante al fonema

condicionante y es más frecuentemente asimilatorio que disimilatorio (se abrevian o eliminan ciertos movimientos articulatorios); 4) la posición de sílabas, palabras y frases que se revelan como factores de cambio es predominantemente la final. En cuanto a los caracteres de las transformaciones esporádicas son: 1) ciertos sonidos son afectados con mayor frecuencia: líquidas, nasales y sibilantes; 2) aquí la disimilación tiene la misma frecuencia que la asimilación; 3) la acción a menudo se ejerce a distancia.

En cuanto a la transformación morfológica, se reafirma que el principal proceso de ella es la analogía. La problemática que actualmente se plantea consiste en determinar las condiciones en que ella obra y mediante las cuales surgen nuevos módulos morfológicos. En resumen, la analogía puede obrar: a) cuando alternan varios modelos, sustituyendo uno de ellos por otro, ordinariamente el más frecuente; b) borrando completamente la alternancia de varias formas mediante la extensión de una forma a la alternante.

Otro punto interesante de las teorías de Greenberg, Osgood y Saporta se relaciona con el lugar preferencial de las transformaciones lingüísticas, pues un examen de la documentación disponible induce a creer que se dan modalidades constantes, según las cuales la transformación se verifica en puntos precisos, 'puntos de incidencia', dentro de la cadena lingüística.

Por lo que hace a las transformaciones semánticas, se nos dice que en muchos casos se explican por la introducción de nuevos contenidos culturales o por la alteración de los ya existentes. El cambio semántico — se nos advierte muy justificadamente — debiera considerarse no como un fenómeno aislado sino como una cadena de reacciones.

El autor de la obra que reseñamos nos pone de presente que los lingüistas no han podido explicar válidamente el devenir semántico. El esfuerzo reciente de la psicolingüística ha tenido el mérito de precisar ciertos factores determinantes y mecanismos de cambio. Los ya citados Greenberg, Saporta y Osgood han formulado algunas posibles leyes, como son: a) la transposición de asociaciones; b) redundancia del contexto situacional; c) generalizaciones del estímulo físico; d) generalización mediata. Pero la transformación semántica — afirma Titone — exige una explicación más profunda que la que dan las hipótesis asociacionistas; es necesario utilizar el concepto de motivación que implica dar un papel central a la afectividad que busca los medios expresivos más eficaces. Motivación puede ser la búsqueda de las palabras más exactas, o la inspiración creadora y fantástica, o dejarse llevar por la tendencia al mínimo esfuerzo o hacer del lenguaje una forma de juego [lo que no ocurre "rara vez", como piensa Titone, sino que es muy frecuente sobre todo en los sectores populares y entre los jóvenes], o bien situarse de nuevo más o menos dentro de una mentalidad mágica o cuasi-mágica, etc.

Hoy ya se ve claro que la transformación lingüística se reduce fundamentalmente a una elección u opción entre los elementos ofrecidos por la lengua, en lo que se ve también que la fijeza de ésta va ligada a su carácter objetivo-social, y su mutabilidad, a la esencia creadora de la persona humana (concretada en el 'habla').

Han sido escasos los resultados obtenidos hasta ahora por la psicolingüística diacrónica, nos dice nuestro autor, quien propone la realización de algunas investigaciones acerca de las alteraciones formales: 1) se debe tratar de hacer predicciones de fusión o de descomposición de fonemas en base de la medida de la entropía, ya que la teoría de la información —según juzga Titone— garantiza la posibilidad de analizar dichos fenómenos mediante la determinación de la mencionada entropía. 2) Recomienda un nuevo análisis de los datos históricos para verificar las hipótesis indicadas anteriormente. 3) Recomienda asimismo el análisis "contingencial" de las lenguas en general. Se trata de hacer correctas predicciones acerca de los tipos de características lingüísticas que deben aparecer conjuntamente o deben variar de un tipo a otro. 4) Propone la inducción experimental de los lapsus lingüísticos, lo que hoy se puede lograr valiéndose de los varios medios que hay para provocar en un individuo una situación de *stress*. También da un prospecto para la investigación de la transformación semántica. La conclusión de este nutrido e interesante capítulo es optimista:

Ma è lecito pensare che, qualora l'intuizione che accompagna lo studio fenomenologico si precisi e acquisti sicurezza dall'adozione di criteri e procedimenti più rigorosamente scientifici, anzi sperimentali, l'indagine diacronica della psicolinguistica possa veramente contribuire ad una conoscenza più ricca e penetrante dei meccanismi profondi del linguaggio (pág. 232).

El décimo y último capítulo versa sobre los *Problemi macrostrutturali della psicolinguistica sincronica*. El problema semántico — recuerda Titone — puede ser contemplado desde tres puntos de vista: el lógico, que intenta determinar la relación entre signo y realidad; el lingüístico, que estudia la palabra dentro de la lengua, en su contenido y en sus funciones, y el psicológico, que investiga el mecanismo psicológico mediante el cual los humanos logran entenderse. Hoy vemos una semántica lingüística, una semántica filosófica (que deriva de la lógica simbólica) y una 'semántica general' que pretende ser un estudio psico-sociológico del signo. Pero la semántica (sin adjetivos) — agrega — no es sino el estudio de la función de las palabras, que consiste precisamente en la transmisión de un sentido.

Dos problemas principales afronta la semántica: el del 'sentido' (tomado en forma estática) y el de la 'significación' o proceso de la constitución del sentido.

La 'significación' es el proceso que asocia un objeto o una noción a un signo capaz de evocarle en el momento oportuno. El signo

es, pues, un estímulo específico. En gran parte el esquema E—>R de la reflexología puede considerarse verdadero, aunque tratándose de la comunicación lingüística es peligroso simplificar excesivamente los términos de la relación. La asociación semántica es de naturaleza psíquica (entre la percepción auditiva e imagen o concepto). La 'motivación' es el fundamento de la creación semántica. Las palabras nacen con doble finalidad: o en función cognoscitivo-semántica o en función expresivo-estilística. Algunas páginas más adelante (241 y sigs.) se hace una presentación de las ideas de Osgood acerca de los efectos de la motivación sobre el *encoding* y el *decoding*, que, según el citado investigador, se pueden clasificar en dos categorías: efectos energéticos generales y efectos más específicos de estimulación por indicio.

Particularmente interesante es la sección de este capítulo destinada a exponer las investigaciones que ha realizado la psicolingüística en los últimos años sobre el problema del estilo, con referencia especial a los trabajos de A. Zancanella, *Psicologia analitica dello stile*, Ferrara, 1948. Con mucho acierto asevera nuestro autor que actualmente el estilo no se ve como forma externa o simple ornamento, sino como algo ínsito en la expresión y en la experiencia individuales. El estilo es el resultado de una búsqueda de la expresión adecuada, por un lado, y la libertad expresiva, por otro. Es el lenguaje significativo y, al mismo tiempo, expresivo. En relación con este tema al psicólogo le interesará especialmente la génesis del 'acto de estilización', en otras palabras, el funcionamiento del mecanismo fundamental de la expresividad lingüística. Todo el lenguaje puede modificarse por obra de los influjos emotivos o las exigencias de la expresividad: la fonología, el vocabulario, la sintaxis, y esto tanto en el lenguaje escrito como en el oral. En este sentido es posible y legítima una psicología del estilo.

Buen ejemplo de dicha psicología del estilo es el análisis de Zancanella, que se coloca dentro de la más auténtica orientación de la psicolingüística moderna. La psicología del estilo pretende estudiar en qué forma los estados psicológicos del comunicante se reflejan en las características lingüísticas del mensaje, y analiza, como parte de su tarea, los sectores representativo, afectivo y volitivo.

A continuación encontramos una exposición de las tesis y clasificaciones de Zancanella. Dignas de especial mención son las investigaciones del estudioso italiano sobre el empleo de los medios fónicos para expresar diversos sentimientos, hecho que hasta ahora había sido más o menos intuído, pero que no había recibido confirmación objetiva. Ha estudiado, por ejemplo, la relación entre tonos vocálicos y corrientes afectivas en un trozo literario, partiendo del 'índice vocálico medio' de aquel trozo. (El índice vocálico medio se calcula dividiendo por ciento la suma de los productos de los números

de orden³ de las vocales por su respectiva frecuencia; toda lengua tiene un índice medio característico, ya que cada vocal acusa en ella una frecuencia característica. En el trozo estudiado se determina la divergencia del índice que en él presenta cada vocal respecto al índice medio de la lengua). El análisis de diversos trozos literarios permitió confirmar la tesis de que los tonos altos de las vocales van unidos a estados de excitación, y los bajos, a estados de depresión; la vocal *a* es propia de los estados neutros y de las fases de distensión.

Este procedimiento de análisis se puede llevar todavía más lejos, pues se pueden examinar las fases de tensión, distensión y depresión en el tratamiento de un tema en un texto literario. En suma, según Titone, la obra de Zancanella demuestra cómo una bien articulada concepción psicológica que opere sobre materiales lingüísticos bien seleccionados, puede lograr resultados muy superiores a los ofrecidos por el análisis esquemático de las interpretaciones conductistas.

En seguida toca nuestro autor brevemente el tema de la psicología de la literatura y los distintos problemas que pueden ser objeto de estudio para ella, pero de éstos sólo pertenece a la psicolingüística el problema de las correlaciones entre los mecanismos psicológicos del literato y la forma expresiva del mensaje literario, problema que pertenece precisamente a la psicología del estilo, ya examinado y discutido.

Las últimas páginas de este capítulo final las dedicó el autor a exponer sus conclusiones, que son: en primer lugar, la tesis sostenida con fortuna a todo lo largo del libro, de la inseparabilidad de contenido y forma, de signo y significado en el lenguaje; por lo tanto, no es posible comprender la naturaleza de éste, si uno de sus elementos esenciales se aísla del otro.

Pero con esto se llega a un punto limítrofe dentro de la llamada 'metalingüística', en el que se plantea el problema de las relaciones entre lengua y pensamiento y lengua y cultura (ésta entendida desde el punto de vista de la 'antropología cultural'). Este último problema, que despierta hoy un vivo interés, ha recibido varias soluciones, entre ellas dos principalmente: la de Humboldt, seguido por Cassirer, Weisgerber, Wundt y Bühler, y la de Benjamín Whorf. De acuerdo con la primera, la diferencia entre las lenguas reposa ante todo sobre la diferencia entre las concepciones del mundo; conforme a la segunda, el mundo es concebido y sentido diversamente en las diferentes comunidades lingüísticas y precisamente la causa de tales diferencias culturales entre los pueblos es la lengua. A continuación podemos

³ El número de orden de las vocales es este: *u* (1), *o* (2), *a* (3), *e* (4), *i* (5); *ö* (2,5), *ü* (4,5), es decir mediante él quedan ordenadas las vocales por el número creciente de vibraciones por segundo (frecuencia de la onda).

leer un resumen de las objeciones que a las teorías de Whorf han enfrentado algunos lingüistas norteamericanos. La principal de ellas aduce la imposibilidad de lograr indicaciones seguras sobre el fondo cultural de un pueblo a partir de la lengua de éste, al menos en problemas particulares como serían la mayor o menor discriminación perceptiva de los hablantes de tal lengua.

En cuanto a los difíciles problemas de la relación entre expresión verbal y pensamiento, el autor cree que la mejor vía para comprenderlos es la seguida por Jean Piaget (con deficiencias) y L. S. Vigotsky⁴: el análisis longitudinal del desenvolvimiento psíquico y lingüístico en el sujeto humano. Vigotsky ha observado que en un principio lenguaje y pensamiento son dos realidades independientes, pero luego un nexo se establece entre ellas, se desarrolla y afirma, para constituirse una unidad esencial entre ambas.

El pensamiento — asevera finalmente Renzo Titone —, bajo el impulso de su desarrollo interno, tiende a la expresión, primero interior, y luego exteriorizada en sonidos articulados. En este nexo vital encuentra la psicolingüística su objeto propio: "l'accurata rilevazione dei rapporti intercorrenti tra gli stati psichici dei comunicanti e le strutture significative dei messaggi" (pág. 255).

Las últimas páginas del libro (257-313) están ocupadas por una extensa bibliografía crítica (328 números). Muchas de estas fichas van acompañadas del resumen correspondiente. Esta bibliografía, cuya utilidad no hay para qué ponderar, está ordenada por temas. [Hay que observar que de la *Psychologie der Sprache*, de Kainz, sólo figuran los dos primeros tomos, y no los dos últimos, aparecidos en 1954 y 1956, respectivamente].

Para terminar, cabe hacer algunas observaciones sobre la parte tipográfica del libro, en general muy cuidadosa, pero en la que advertimos algunas fallas, precisamente en el empleo de los signos fonéticos. Por ejemplo, en la pág. 167 se emplea el signo © para representar la vocal ö del alemán, eu del francés; este mismo signo se utiliza como notación de la interdental sorda en las págs. 145 y 214, conforme al uso general y aceptado. En la pág. 169 aparece, por otra parte, representada por S mayúscula la fricativa palatal sorda de *scena*, *scemo*, lo que sería disculpable si la imprenta no dispusiera del signo š, que vemos en otras páginas.

En lo que toca a otro género de errores, hemos notado que en la pág. 59, línea 22, se lee *microstrutturale*, donde debiera decir *macrostrutturale*.

RUBÉN PÁEZ PATIÑO.

Instituto Caro y Cuervo.

⁴ Véase un resumen de las ideas de VIGOTSKY, expuestas en el libro *Pensamiento y lenguaje* (trad. española), en la reseña de JOSÉ JOAQUÍN MONTES, publicada en *Thesaurus* (XX, págs. 387-392).